

EL ECO DE ESTEPA.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

AÑO III.

NÚM. 80.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Estepa, un mes. . . 0, 50 de Pta,
Un trimestre. 1, 50 "
Fuera, un trimestre. . . 2 "

ESTEPA 31 DE MAYO DE 1884.

REDACCION Y ADMINISTRACION
BOBADILLA 19 Y 21.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven los originales.
Números sueltos. . . . 0 15 Pta.

EL PICO Y LAS ALAS.

I.

EL ALA DERECHA.

Amigo mio—me dijo no ha mucho tiempo F. P.—¿porqué no escribe usted algo para EL ECO DE ESTEPA?

—Porque, por lo mismo que no lo he hecho nunca, escribir para el público me parece *cosa del otro jueves* y no me atrevo á meterme en *camisa de once varas*.

—Atrévase usted, que no es obra de romanos, sobre todo si se tiene tacto para elegir el asunto.

—Pues ahí está *el busilis*, amigo P. Los suscritores están *aburridos* con las *honduras* y *ultramontanismo* de quien usted sabe, que hacen torcer el hocico á la gente del día, *cargados* hasta los tópes con los *melindres* del otro, que es mas recatado que una *miss* inglesa y *escamados* con las *copletas* de los doce *in folio*, que diz que dicen que dijo *aquel* amigo, que tiene la redacción. El público desea que el periódico se ocupe de asuntos locales; más yo creo ya agotada la materia, que es, por otra parte y á mi humilde entender, peligrosa.

—Me parece que se equivoca usted, amigo mio, pues siempre hay en una localidad asuntos nuevos de que ocuparse y yo no veo peligro en hablar de ellos, si se exceptuan los que se refieren á política y administración local, al Ayuntamiento, á la junta municipal, á la de instrucción primaria y á la de sanidad, á los dos casinos y á otras *pequeñeces* por el estilo. Con estas excepciones y con la de dejar en paz á los jugadores incorregibles y á los adoradores de Baco y de Vénus, puede usted tratar libérrimamente cuantas materias le vengán á la mente acerca de este cotarro.....

El anterior diálogo, que se prolongó bastante rato, me ha infundido valor por los especiosos argumentos de mi amigo; y, por otra parte, el oculto deseo—preciso es confesarlo—de ver mi nombre en *letras de molde* y de ser—¡no es nada lo del ojo!—colaborador *in partibus* de un semanario local—empleo, cargo, título ó lo que ustedes quieran, que sin inmodestia puede equipararse al de sustituto de cabo interino, al de aprendiz de escribiente de procurador ó al de delegado de un gobernador para mantener el orden que no se ha turbado—me ha decidi-

do á emborronar estas cuartillas, que prometo á Hermoso el cajista no serán muchas, y allá veremos si la dirección de EL ECO, amable y complaciente cómo es, se atreve á publicarlas.

Entrando, pues, en materia sin más preámbulos, diré á los que desde este momento puedo llamar á boca llena *mis lectores*, que voy á hablarles de la localidad, segun los deseos del bueno de F. P. que me ha metido en este *berengenal*, pero que este artículo no será científico, ni literario, ni artístico ni de noticias; porque las ciencias las aprendí en el Libro de Rueda, la literatura en la historia de los Doce Pares de Francia, de las artes no entiendo—perdonen los artesanos que se dicen artistas—mas que de la de hacer pasteles, de intereses materiales no me agrada mas que el interés compuesto y en cuanto á noticias ¡vaya usted á darlas en esta bendita tierra, donde se saben las cosas antes de que sucedan y donde los hombres son mas *caletos* que las mujeres mas frívolas y los chiquillos en otras partes!

Pero cómo de algo he de ocuparme, lo haré del *pico* y de las *alas*, ya que de la *pechuga* y de las *garras* no puede hablarse.

Dicen que el pueblo de Estepa tiene la figura de un águila cerniéndose en los aires: el pico es Orán, el ala derecha el barrio nuevo y la izquierda la Coracha; y que, así como en las aves es distinta la carne segun la parte del cuerpo á que pertenece, son muy desemejantes entre sí los diferentes barrios de esta población.

Mas parecido hay entre los indígenas de la Patagonia y los del Congo y entre los Malayos ó los Lapones y las pieles rojas, que entre los habitantes del barrio nuevo y los de la Coracha.

Los del nuevo que, sin saber porqué, me son mas simpáticos, serán objeto de este artículo, dejando para los sucesivos lo referente á la Coracha y á Orán.

Son los del barrio nuevo gente laboriosa y de buenas costumbres: las mujeres, á pesar del apodo de *churreteras* con que las nombran sus rivales de la Coracha, apodadas á su vez con el de *mondongueras*, son muy limpias y tienen sus casas, como vulgarmente se dice, *saltando*, y se distinguen por una gran devoción, que raya en fanatismo, por la venerada imagen de Nuestra Señora de los Remedios, la que, segun ellas, *puede más* que todas las Vírgenes del universo.

Hace pocos años se restauró la iglesia á que da nombre dicha imagen, y con este motivo hubo necesidad de trasladar esta á la Asunción. Todas las mañanas, cuando las *churreteras* volvían del mercado con la capacha debajo del mantón, entraban en la Asunción á ver *su virgen*—la de los Remedios.—Cierta dia había en dicho templo varias de aquellas mujeres, lamentándose de que su amada virgen estuviera mas *delgada*, *pálida* y *ojerosa* por el disgusto de haber tenido que dejar interinamente su casa; en cuyo instante acertó á entrar una *mondonguera* muy *chula* y muy *limpia*—así llaman á las que no tienen pelos en la lengua—y dijo á las *churreteras*:

—¿No les parece á ustedes que, desde que está aquí la virgen de los Remedios, huele la iglesia á rábanos y á cóles?—aludiendo á lo que las otras llevaban en las capachas.

—Lo que me parece á mí—contestó una de ellas, que era la mas echada para adelante—es que nunca aprenderás tú á tener *pruencia*, cuando vienes á echarnos en cara que compramos cóles y rábanos y que olemos á ambas cosas, ¡sabiendo todo el mundo que hace mas de veinte años que tu apestas á bacalao *manio* y á *chula* y no te decimos nada!

THADY SETTING.

CORRESPONDENCIA.

CARTAS CORTESANAS.

UNA ILUSTRE ENFERMA.

Carolina Civili se halla en una Casa de Salud. Noches pasadas, dióle un beneficio el Teatro Español. La extrema miseria de la artista italiana despertó en la prensa española sentimientos benéficos que obtuvieron recompensa. Sin embargo, las cantidades recaudadas no bastarán á remediar del todo la situación de la ilustre actriz. Ella dejó su patria, donde el arte es recompensado con largueza, por este pueblo nuestro, que dá á lo sumo al genio una corona de espinas. El estado tristísimo de la Civili es casi un remordimiento para los buenos corazones españoles. La hermosura de nuestro país fascinó á la actriz; ¡pero debajo

de tantas flores hay aquí tantas zarzas....!

No hace cuatro meses recorría la pobre Señora los pequeños pueblos de Andalucía. Ya sintiendo los primeros síntomas de su enfermedad, sufría doblemente, teniendo que encerrarse en exiguos escenarios, sobre los cuales sus facultades extraordinarias parecían sin aire ni espacio, como comprimidas bajo estrecha campana neumática. El público de esos mismos lugares, por donde circula EL Eco, tuvo ocasión de ver de cerca á la artista, aplaudida en concursos más altos. La gran trágica fué recibida en ciertas localidades con sobrada indiferencia. Acháquese este desdén á causas ajenas al arte. Pero, ya que hay gentes que se gastan los pesos duros en ridículas mogi-gangas de Carnaval, justo fuera que repararan sus extravagancias socorriendo á una mujer, cuyo eximio mérito desconocieron, Obra honrosa sería una suscripción abierta en EL Eco, auxiliando á la ilustre enferma, postrada en el lecho de un hospital.

CABALLOS, FLORES Y PITOS.

Si el hombre es el rey de la creación, el caballo es su favorito. Llévale volando á las citas de amor; le sostiene en la guerra; le acompaña en paseo; guíale con su instinto por las sendas escabrosas de un viaje; recibe, en fin, de su dueño, en pago de servicios, una patente de ingratitud.

El noble bruto no escarmienta con tratamientos tales, y siempre yergue su cuello adornado de sedosas crines cuando le monta su amo. Si unas veces coadyuva al provecho de su tirano, otras secunda su vanidad. En ambos casos el caballo es el esclavo del hombre.

Da gusto verle en las carreras del Hipódromo. Dada la señal de partida, escapa á galope, cruzando como un relámpago por el ruedo. Es indescriptible la rapidez con que recorre su órbita. Envuelto en revuelto torbellino de polvo, piérdese á lo lejos con su jockey encima, semejante á una mota de color.

Las carreras de caballos se han arraigado en España, circunstancia nada rara tratándose de un país, donde el potro cordobés es capaz de echarse á pechos una legua por minuto. Este animal, hijo del desierto, no puede ocultar que es enjendro del fuego y del aire, elementos dominantes en su comarca natal.

Muy triste nos visita la primavera este año. Solo pálidas flores trae en su cestillo de aldeana. El blanco encaje de su enagua viene manchado de lodo; no puede decirse de ella lo que canta esta copla:

Tú blanco tienes el rostro;
el cuello tú tienes blanco;
blancos son tus zapatitos,
aunque vás pisando barro.

Al verla acompañada de tantas nubes dan ganas de llorar.

Mirándola vestida de luto, se pregunta uno si se le habrá muerto alguien, á quien desconoce pero á quien ama.

¡Quién sabe!

La fiesta de San Isidro es una fiesta de pitos. Coincidiendo con la apertura de las Cortes, parece una silba nacional á la gran comedia, cuyos actores son nuestros representantes.

Congregadas millares de personas, en la pradera del Santo, soplan á porfía en los tubillos sonoros, produciendo una armonía de mirlos. ¡Dichosos los sordos que para nada tienen los oídos!

Al terminar la fiesta, las tocatas son sustituidas por los navajazos. Entonces, no hay necesidad de ver toros; desde un mismo sitio se asiste á dos espectáculos: el de la pradera y el de la plaza.

JOSÉ DE SILES.

Madrid 29 Mayo 84.

VARIETADES.

UN BOCETO DEL SIGLO XVIII.

El siglo que nos ha precedido y en el que vivieron nuestros bisabuelos, nos es perfectamente conocido hasta en sus menores detalles pues nos lo da á conocer el teatro de D. Ramon de la Cruz, las poesías de Iglesias y los caprichos de Goya. Los usos, trages y modales son retratados por ellos á la mayor perfección, habiendo nuestro siglo ocasionado tal revolución sobre los mismos, que casi no se comprende.

Aquella sociedad era madrugadora, y apenas un caballero dejaba el lecho, se entregaba al peluquero quien sacaba de la bolsa la manteca, polvos y demás utensilios y comenzaba su tarea, al mismo tiempo que refería á su parroquiano las noticias que á prevención había adquirido, todas ellas de gran sensación, como la de que el Rey dentro de diez dias iría de caza y otras por el mismo estilo. Despues de razurada la cara, y terminado el peinado, colocaba el peluquero sobre la cara del parroquiano un cucurucho de carton, ingeniosamente dispuesto, para que la empolvadura de la cabeza no molestase en la cara, invirtiéndose en total mas de media hora en esta primera operación.

Despues seguía el prolijo trabajo de vestirse que no le finalizaban los mas diligentes en menos de una hora, tantas eran las piezas de sus atavios y las hebillas desde la del corbatín á la que sujetaba el zapato; y despues de encomendarse á Dios y con el sombrero bajo el brazo, ceñíase el espadín y comenzaba nuevo trabajo, cual era el pasar por las calles sin que se enlodaran ó mancharan la media de seda blanca; pero al fin el hombre podía sentar el pié, pero las mujeres elevadas sobre los tacones, oprimida además la cotilla y con la falda tan estrecha, daban saltos peligrosos parecidos á los de la gallina cuando escarba.

Aun el mas independiente y despreocupado, tenia un ceremonial que no se pasaba día en claro sin atenderle, pues se daban pascuas tres veces al año, se felicitaba la familia y amigos,

en sus días y en sus cumpleaños y el mas corto viaje requería despedida general que tenia su paga al día siguiente y otra nueva á la vuelta con el nombre de bienvenida.

De doce y media á una era la hora de la comida cosa tambien difícil pues habia necesidad de ajustar en los vuelos unos cucuruchos de carton para librarlos de manchas, y otros cartones en los bordados de la chupa, con lo cual quedaban inútiles mientras que tales aparatos estaban colocados, pero la dificultad mayor era la de dormir la siesta, costumbre entonces general en toda época, sin que se descompusiesen los bucles, si habian de salir despues á tertulias ó teatros, es decir corrales que tal era el nombre que se les daba en Madrid en aquella época.

Una reunión ó refresco era lo mas grave en aquella sociedad. En efecto un ala del salón estaba ocupada por damas en donde tan solo el silencio dejaban oír no dando otro signo de sensibilidad que el ruido acompasado de los abanicos, y en la opuesta y por orden de categorías en lo que se guardaba gran cuidado, estaban los caballeros, nada de baile, nada de música tan solo los jugadores en medio de la estancia tenían derecho á gritar y hacer ruido y si alguna vez se rompía el silencio era para proponer un juego de prendas que inmediatamente era aceptado por todos; á las diez se daba el grito de rompan filas y las familias se retiraban á sus respectivas casas en donde se empleaba tanto tiempo en despojarse de sus prendas, cómo habian invertido en colocarlas y entonces tenia lugar la última ocupación cual era dar cuerda á los relojes.

Este trabajo tambien era importante pues cada individuo gastaba dos y cada uno de ellos con sus tres correspondientes tapas: usabandos relojes, dos pañuelos y dos cajas para el rapé, habiendo días en que indispensablemente tenían que variar de trages tres veces, capa y cofia á la mañana, de militar despues y de majo por la tarde para ir á los toros.

Tal es á grandes rasgos las costumbres de aquella sociedad que parece tenia por lema multiplicar inocentemente y sin provecho sus ocupaciones, mientras que por el contrario la que le ha sucedido tiende á simplificar y simplificar con provecho todos los actos de la vida haciéndola mas grata.

En otros artículos daremos á conocer costumbres de otras épocas si estos trabajos son del agrado de los lectores de este semanario.

CELESTE.

Madrid 8 de Mayo de 1884.

Á UNA FLOR SECA.

SONETO.

Naciste en la frondosa primavera
Y como reina te elevaste ufana,
Ostentando tus pétalos de grana
Y tu aroma esparciendo placentera.

Llegó el invierno con su faz severa,

Abrió tu tumba à tu nacer cercana
Y tu corola que se alzó galana
Destruyò con placer su mano fiera.

Se agostò con tus hojas tu ventura;
Tu espinoso sosten, los que te vieren,
Qual resto encontrarán de tu hermosura.

Así con sus espinas ¡ay! que hieren,
El dolor que atormenta vive y dura,
¡Las ilusiones para siempre mueren!

EVARISTO LOIS ESCOBAR.

Madrid 14 de Mayo de 1884.

ADMINISTRACIÓN DE «EL ECO.»

À un individuo de este partido que reside en Madrid, se le ha estado remitiendo nuestro semanario desde su fundación ó sea por espacio de año y medio, sin que haya devuelto ningún número: más cuando le ha sido presentado para su cobro el recibo del importe de su suscripción, se ha negado à hacerlo efectivo, fundándose en que no ha llegado à su poder ningún número, con la particularidad de que ha devuelto el anterior que llegó à su poder despues de negarse al pago.

La administración de El Eco ruega à ese señor se sirva abonar el importe de su suscripción: pues de otro modo, y para que cada uno quede en el lugar que le corresponde, tendremos que quejarnos à las Administraciones de Correos y para ello publicar su nombre, à fin de aclarar la verdad del hecho.

NOTICIAS.



El lunes último falleció en Osuna, à la edad de 78 años, víctima de una larga y penosa enfermedad, que ha sobrellevado con resignación cristiana, el M. I. señor don Manuel de Cepe-

da y Alcalde, Caballero Maestrante de la Real de Sevilla y pariente mayor de la ilustre Casa de Cepeda.

No deja sucesión y, si no estamos mal informados, de sus cuantiosos bienes ha mandado, entre otros varios de menos importancia, un legado de 800 fanegas de trigo al pósito del Doctor Navarro de Figueroa, otro de 200 fanegas y 12 500 duros à los pobres de Osuna, otro consistente en el cortijo y dehesa de Consuegra, dos cortijitos en Ronda, varias casas, tierras y olivares en Osuna y tercera parte de los ganados à sus tres hermanos y ha instituido por su heredera universal à su mujer,

Nos asociamos de todo corazón al sentimiento que embargarà à toda su familia y rogamos à nuestros suscritores encomienden à Dios el alma del ilustre finado.

R. I. P. A.

Como nuestros lectores habrán observado, desde el número anterior hemos empezado à publicar *Cartas Cortesanas* de nuestro ilustrado corresponsal en Madrid Don José de Siles, con lo que introducimos una nueva mejora en el semanario que no dudamos agrada al público que nos honra con su abono.

Respecto à la suscripción que indica en su carta nuestro amigo, debemos manifestarle que no es nuestro modesto periódico el llamado à encabezarla sino otros de mayor importancia y de más circulación,

En el presente número, como verán nuestros lectores, concluimos de publicar en el folletín la *Monografía del Almendro* de nuestro distinguido colaborador Don Francisco de P.^a Aguilar

y Cano.

La Cofradía del Santísimo Sacramento del pueblo de Gilena, con el fin de amenizar la fiesta del Còrpus, ha costado unos magníficos fuegos artificiales, que al sòn de los acordes de la charanga, se quemarán en la noche de dicho día.

¡¡¡¡Ya pareció aquello!!!!

Ha sido aprobado por el Consejo de Estado, el expediente instruido para la construcción de una Plaza de abastos en esta localidad.

Segun dice nuestro querido colega *El Ursanense*, el señor Gobernador ha decretado la suspensión del Ayuntamiento de Osuna, nombrando otro interino; de cuyos individuos ha habido ocho que no han querido tomar posesión, haciéndolo los trece restantes.

Nada de particular tiene, de algunos años à esta parte, que haya un Ayuntamiento más que sufra la suerte del vencido; pero lo notabilísimo del caso es, que de los ocho concejales que no han querido admitir la prevenda, siete son conservadores é individuos del comité de este partido.

Esto no tiene otra explicación sino la de que el verdadero partido conservador de Osuna no aprueba poco ni mucho los procedimientos del señor Gobernador con aquella municipalidad.

Lo que no comprendemos es porqué no se decretò la indicada suspensión antes de las elecciones, con lo que se hubieran ahorrado los acontecimientos del veintisiete de Abril y los procedimientos criminales que aquellos han originado.

—41—

saco de tejido áspero, que se ha de quedar incompletamente llano para poder darle unas cuantas sacudidas, con el objeto de limpiarla, despues se acriba para quitarle el polvo; una vez limpia se muele groseramente en mortero ó molino segun la cantidad sobre que se opera y se somete à la presión colocándola en porciones envueltas en tejidos fuertes de hilo, y una vez obtenido el aceite se deja unos dias en reposo y despues se filtra.

El aceite de almendras es claro, transparente, de color amarillo de paja y de sabor dulce. Su densidad à 15°=0,9180. Se congela entre —10.° y —12.° y segun Braconot, contiene 0,24 de estearina y 0,76 de oleina.

FIN.

El número vigésimo de la revista madrileña *El Comercio Ibérico* que acaba de publicarse, inserta en sus columnas notables artículos de los señores Figuerola, Sanromá, Arechavala, Gamiz-Soldado, Lapuente, Cañizares y Montero y Zamora.

La extraordinaria circulación que *El Comercio Ibérico* ha adquirido en el extranjero, la ha convertido en la primer revista económica de nuestra patria, éxito logrado merced á los esfuerzos de sus redactores propietarios Sres. Gamiz-Soldado y Arechavala, y á los trabajos de sus ilustres colaboradores.

* * *

Se halla de venta en la imprenta de este periódico un *Diccionario Latino-Español etimológico*, por D. Raimundo de Miguel, encuadernado en pasta entera, y se dará muy barato.

MERCADOS.

Estepa. Trigo de 40 á 44. Cebada á 16. Habas á 36. Garbanzos de 80 á 90. Aceite á 35.

Sevilla. Trigos, Fuertes de 40 á 43 rs.; blancos, de 45 á 46; tremés, de 35 á 37. Cebada de 14 á 18. Habas, mazaganas de 00 á 32, cochineras de 00 á 35. Garbanzos, gordos de 95 á 100, medianos á buenos de 75 á 85, chicos á regulares de 65 á 75. Aceite de 37 á 38.

MOVIMIENTO DE POBLACION EN LA PRESENTE SEMANA.

DEFUNCIONES.			
Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	Total.
1	2	1	4
NACIMIENTOS.			
Niños.	Niñas.	Total.	
3	4	7	

Estepa.—Imprenta de El Eco, á cargo de A. Hermoso.

PICADERO

SITUADO EN ESTEPA, CALLE SANTA ANA, Y DIRIJIDO POR

DON MANUEL VERGARA GAMITO.

En este establecimiento encontrarán los aficionados cuantas facilidades apetezcan para aprender el arte de la equitación, y la mayor economía para educar los caballos que gusten confiar al señor Vergara.

Los precios son los siguientes:

Lecciones de equitación. Un mes, 60 reales. Lección suelta, 4 reales.

Educación de caballos, ó lecciones de picadero. De 90 en adelante, 60 reales al mes, no llegando á 90, 4 reales la lección.

Lecciones á caballos resabiados y maliciosos, 40 reales la lección suelta.

Se admiten caballos á pupilo, con gran economía.

SON MUY BARATAS

Las hojas que, estendidas en buen papel y limpia y esmerada impresión, facilita la imprenta de este periódico á los siguientes precios:

	El ciento.		Un ejemplar.	
	Pesetas.	Cénts.	Pesetas.	Cénts.
Partes de nacimiento	2	50	»	5
Id. de defunción	1	25	»	4
Certificados facultativos.	1	25	»	4
Licencias de enterramiento	»	75	»	2
Fès de vida	3	25	»	5

Hay además, tambien para el Registro civil, papeletas de citaciones á juicio y otras muchas.

DON FRANCISCO MORENO.

Exportador para España y Extranjero de los superiores vinos de Jerez, Sanlúcar, Madera y Oporto.

En barriles y cajas.

Se remiten notas de precios á quien las solicite.

Esmero y prontitud en el envío de los pedidos.

Estepa.—Cilla, 9.—Estepa.

MONOGRAFÍA

DEL

ALMENDRO.